

Mensaje 4

PURIFICACIÓN DEL CORAZÓN – ENTERA SANTIFICACIÓN

Introducción: Lo que Dios busca es un corazón lleno de amor y completamente entregado al control del Espíritu Santo. Ningún hombre en su estado natural posee esta cualidad porque su vida ha sido manchada por el pecado. Para tener un corazón lleno de amor tiene que ser purificado del pecado interior y lleno del Espíritu Santo.

EL PECADO INTERIOR (LA DEPRAVACIÓN)

A. La diferencia entre el pecado interior y exterior.

El pecado tiene muchos aspectos. Todos ellos se pueden resumir en dos clases:

Pecado exterior – consiste en la ejecución de actos pecaminosos (robo, mentira o cualquier otro acto que quebrante la ley de Dios).

Pecado interior – es más bien una condición del alma. Se describe como iniquidad, perversidad, impiedad e inmundicia. Es una contaminación del alma como consecuencia del pecado original y la depravación humana. Es un estado o condición de pecaminosidad más bien que un acto.

B. La regeneración no quita el pecado interior.

1. Dios perdonó los actos pecaminosos de la vida, pero el pecado interior no es un acto, es una condición.
2. Nacimos con el pecado interior, por lo tanto, la depravación humana (pecado interior) tiene que ser limpia o purificada, no perdonada.
3. La evidencia de las Escrituras y la historia del cristianismo prueban que el pecado original o la depravación humana perdura en la vida aún después de la regeneración. *“Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.” (Gálatas 5:17) “De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? (1 Corintios 3:1-3) “Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado. Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero,*

Mensaje 4

sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, más con la carne a la ley del pecado.” (Romanos 7.14-25)

4. Es claro que Pablo luchaba con su naturaleza carnal. No tenía la fuerza para hacer lo que quería. A veces el pecado interior (“el pecado que mora en mí”) lo dominaba, así como a nosotros. La lucha llegó a ser tan fuerte que él clamó: ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?

LA SANTIFICACIÓN DEL ALMA (PURIFICACIÓN)

Vemos que la depravación puede quedar en la vida aún después de la regeneración. ¿Tiene el cristiano que luchar con el pecado interior toda su vida? NO, porque Dios puede santificar (purificar) al cristiano, así como perdonó al pecador *“Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo.” (1 Tesalonicenses 5:23)*

La Biblia habla mucho de la santificación. Los varios autores sagrados usan términos distintos para describir esta experiencia. **Ezequiel** escribe de “un corazón nuevo” y un “espíritu nuevo”. **Pablo** menciona mucho la “purificación”, “limpieza”, “perfección” y “santidad”. **Pedro** usa el término “santo” y “santidad”. **Jesucristo** oró: “Santifícalos en tu verdad.”

A. Alcanzable en esta vida.

1. La santificación es una experiencia alcanzable en esta vida *“Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra (Ezequiel 36:25-27) “En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.” (Efesios 4.22-24) “sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.” (1 Pedro 1:15-16)*
2. Las amonestaciones y oraciones de los apóstoles reflejaban este deseo de purificación. *“acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe,*

Mensaje 4

purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.” (Hebreos 10:22). “Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.” (2 Corintios 7:1). “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.” (1 Tesalonicenses 5:23).

3. Cristo murió no solo para perdonar nuestros pecados sino también para destruir el pecado interior. *“Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.” (Romanos 6:5-6).*
4. Los 120 recibieron esta experiencia el día de Pentecostés como también los convertidos en la casa de Cornelio. *“Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros; y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones.” (Hechos 15:8-9).*
5. El apóstol Pedro explica que el bautismo con el Espíritu Santo purifica los corazones. *“Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro.” (1 Pedro 1:22).*

B. Figuras bíblicas de la santificación.

1. **LA CRUCIFIXIÓN.** *“sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.” (Romanos 6:6)* – Pablo nos dice que nuestro viejo hombre (el pecado interior; la depravación) fue crucificado con Cristo en la Cruz. El resultado es que esta corrupción interior puede ser destruida en la vida del cristiano con tanta seguridad como pueden ser perdonados sus actos pecaminosos.
2. **EL LAVAMIENTO.** *“purifícame con hisopo y seré limpio” (Salmo 51:7).* Y Cristo dijo al leproso *“Se limpio”* e inmediatamente quedó sano. De la misma manera el Señor puede decir a la contaminación de nuestra alma, *“Se, limpia.”*
3. **LA SANGRE.** *“Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta.” (Hebreos 13:13).* *“Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.” (Hebreos 9:22).* *“Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?” (Hebreos 9:13-14)* – La

Mensaje 4

Sangre de Cristo fue derramada para santificarnos, purificarnos y limpiar nuestras conciencias.

4. **EL FUEGO.** *“Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.” (Mateo 3:11)* – el fuego del Espíritu quemará la escoria del pecado, purificando el corazón de inmundicia como el fuego natural quema la basura. El fuego también se usa para refinar y purificar *“Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia.” (Malaquías 3:3).*